

—¡Hombre prodigioso en verdad!
 —Y todavía se daba tiempo para dar clases particulares á jóvenes pobres á quienes conocía con buena capacidad y vocación al sacerdocio. Amante y conocedor de la música, perfeccionábala cada día entre los jóvenes, atrayéndolos así más eficazmente, por ser inato allí el amor al arte. El éxito en las clases nocturnas y en la música le valió varios premios de la Municipalidad, y una subvención que se le ministró por muchos años. En 1849 fundó un tercer Oratorio llamado del Angel de la Guarda; y en Febrero de 1851, vistió la sotana á cuatro de los niños del Oratorio, primeros clérigos del Instituto. Desarrollada así la Obra en Turin, varias ciudades de Italia comenzaron á pedir nuevas fundaciones. ¡El grano de mostaza iba pronto á convertirse en árbol corpulento de espeso follage!

SEGUNDA PARTE:

V

Obra de Dios—Cuatro señales—Fúndanse en la historia de la Iglesia y en la escritura—Argumento—Primera señal aplicada á la Obra.

—Y de la Obra salesiana ¿qué teneis que decir?

—Llegados al punto en que comienza su

extenso desarrollo sin olvidar al Obrero, inseparable de la Obra hasta su muerte, nos consagraremos á estudiar la institución y á mostrarla como una obra de Dios, enteramente providencial y adaptada especialmente á las necesidades de la época.

—¿Y cómo procedeis en ese estudio?

—Por vía de demostración. Las señales por donde se conoce que una obra es de Dios son las siguientes: 1.^a La nada de sus principios y de sus instrumentos; 2.^a La especial intervención de la Virgen María; 3.^a La persecución de la tierra y del infierno, de los hombres y de los demonios; 4.^a La rapidez y extensión de su desarrollo en el mundo.

—¿Y cómo probais que esas cuatro señales acusan las obras del Señor?

—Lo pruebo con la Sagrada Escritura, y con la Historia de la Iglesia. La Encarnación fué el anonadamiento de la Divinidad en la carne, y anonadamiento le llama San Pablo; fué en María y por María, como lo canta perpetuamente la Iglesia en el *credo*; Jesucristo fué el gran perseguido por la tierra y el infierno; su obra llenó pronto al mundo entero. La Iglesia fundada por unos rudos pescadores, ayudada por María, viva aun, combatida por diez horribles per-

secuciones; extendida por todos los confines del globo. Descendiendo á obras más particulares: la institución de la fiesta del Corpus Christi; la del Sagrado Corazón de Jesús; la gruta de Lourdes. Estúdiense en sus detalles y se verán cumplidas las cuatro leyes: débiles instrumentos; ayuda de la Madre de Dios; récias persecuciones; admirable y mundial difusión. La ley de la debilidad de los instrumentos la marca muy bien San Pablo en aquellas sus conocidísimas palabras: "Las cosas necias del mundo escogió Dios para confundir á los sabios; y las cosas flacas para avergonzar á los fuertes. Y las cosas viles y menospreciadas del mundo y las que no son, para deshacer las que son. Para que ninguna carne se glorie en su presencia" (I Cor. I. 27 et seq.) La ley de la intervención de María está marcada en el primer milagro público del Salvador, hecho á consecuencia de aquellas palabras de la Inmaculada Madre á los criados en las Bodas: "haced lo que El os diga." La tercera ley de la persecución, la anunció Cristo diciendo "sereis perseguidos" (Math. XX. III.) Bienaventurados los que padecen persecución. (Math. V. 10.) Y el Apóstol: "Todos los que quieran vivir piamente en Cristo padecerán persecu-

ción." (II. Timot. III. 12.) La ley de la difusión se aplica proféticamente á los Apóstoles: "En toda la tierra se oyó su sonido, y su voz hasta los últimos confines." (Psalm. XVIII. 5.) y la parábola del grano de mostaza que propuso el Señor. (Marc. IV. 31.)
—¡Mucho insistís en esas cuatro leyes y señales!

—Ciertamente, porque son la base de nuestra demostración. Cuatro señales indican infaliblemente las obras de Dios: la nada de los elementos; la ayuda de la Virgen; la tenacidad de las persecuciones; la grandiosidad de los resultados. En la Obra Salesiana resplandecen admirablemente todos los cuatro signos; luego la Obra Salesiana es una Obra verdaderamente divina.

Hé aquí el argumento.

—Concluyente. Pasad á explicarlo por partes.

—Vamos pues á la primera señal. Un pobre sacerdote, rústico en su origen, acompañado de una aldeana, su madre, sacerdote sin pretensiones, sin títulos, sin ínfulas de universidades, sin recursos; un sacerdote á quien tienen por loco, y tratan de encerrar como á tal, á quien abandonan sus amigos, á quien rodea un corro de mucha

chos lanzados de todas partes por insoportables: he ahí el obrero de ésta obra.

—¿Decís que no contaba con recursos?

—Abramos la historia de su vida aunque hasta ahora apenas bosquejada. El P. Bosco ajustó la compra del cobertizo de Valdocco en seis mil pesos, no teniendo ni uno solo en caja, ni más caja que sus exhaustos bolsillos. Acude á la Providencia. Una marquesa, (sin pedirlo) le envía dos mil pesos; un P. le trae á colocar otros cuatro mil. La casa de Turín, en otra vez debía seis mil pesos: el acreedor furioso se presentó amenazando con un embargo. No había nada en fondos. Mientras espera, un desconocido de no atractiva figura insiste en hablar al P. y le deja un paquete. Eran treinta billetes de banco que montaban precisamente á seis mil pesos, que se entregaron luego al acreedor. Otra vez iban á proceder al embargo por sesenta y cinco pesos de contribución de la casa, que se debía. A punto un caballero entregó al P. un cartucho de moneda, con igual cantidad. En otra vez, eran mil pesos que reclamaba el panadero; en otra una fuerte cantidad á un arquitecto; siempre el bolsillo vacío, y siempre la Providencia mandando el auxilio de un modo sorprendente é inesperado. De és-

to está llena la vida del P. Bosco. Los millones que gastó en su penuria, testifica que Dios es su constante auxiliador.

VI.

Segunda señal—Las órdenes religiosas y María—María Auxiliadora—Su templo—Maravillas en su construcción—Sorprendentes curaciones.

—¿Tiene la Obra Salesiana la segunda señal de las obras de Dios, que es la intervención de María?

—Sí que la tiene como la han tenido las órdenes religiosas: San Francisco de Asís y la Virgen de los Angeles con la Porciúncula; Santo Domingo, Nuestra Señora de la Prulla, con el Rosario; San Simón Stock, y la Virgen del Carmen con el Escapulario; la Redención de cautivos fundada por revelación de la Virgen María; San Ignacio y la Virgen de Monserrat con el libro de los Ejercicios, etc. Lo repetimos, es una ley la intervención de la Santísima Virgen en las obras de Dios. ¿Cómo podría faltar en esta?

—Mostrad pues, el modo de esa intervención en el caso.

—Cuando la victoria de Lepanto, el Papa San Pio V, mandó añadir á las letanias el título "Auxilio de los cristianos" eso pasaba en el siglo XVI. En el nuestro, Pio VII

prisionero de Napoleón, al volver á Roma, entrando el 24 de Mayo de 1814, mandó, que en la misma fecha se celebrara una fiesta con el mismo título: hubo cofradías con dicha advocación, y en Turín hubo una desde fines del siglo pasado con muchas indulgencias. El P. Bosco adoptó y extendió inmensamente ese título, edificó en el barrio de Valdocco una iglesia á María Auxiliadora, diciendo el Señor Pío IX que este título atraería los favores del cielo, y contribuyendo con cien pesos á los gastos de la construcción. María, Auxiliadora, fué pues la grande Auxiliadora del P. Bosco.

—¿Y que sucedió durante la fábrica de ese templo?

—Multitud de maravillas: la primera raya de los albañiles importaba doscientos pesos. El P. no tenía ni blanca; pero acuérdate de una persona que estaba haciendo una novena y había prometido una limosna, caso de sanar de una enfermedad. Falta un solo día de la novena; va el P. á ver á la enferma, y al llegar le dice la criada: la señora está buena, y ha salido dos veces á dar gracias. La dama le entregó un cartucho de monedas, y al abrirlo el P. en su casa, halló cincuenta napoleones de oro, monedas de á cuatro pesos, que justamente

hacían los doscientos pesos de la raya. El hecho se divulgó, y multitud de personas venían á ofrecer limosnas si conseguían las gracias que solicitaban.

—Y fueron muchas las ofrendas?

—Venían de Génova, Bolonia, Nápoles, Milán, Roma, y hasta de Paris, Londres y Berlín. El nombre de María Auxiliadora resonaba por todas partes. Las ofrendas eran numerosísimas; y habiendo costado la iglesia de María Auxiliadora algo más de doscientos mil pesos, una lista muy exacta comprueba que ciento setenta mil han sido ofrendas de personas que las mandaban por favores recibidos de la Santísima Virgen en aquella advocación. Y es de advertir que esas ofrendas eran espontáneas, y que nunca se hacía colecta alguna. ¿No es esto una maravillosa intervención de la Madre de Dios en la Obra Salesiana?

—Ciertamente; ¿y en cuanto tiempo se edificó ese templo?

—En tres años. Comenzado en 1865, se estrenó el 9 de Junio de 1868, concediendo indulgencia plenaria el Sr. Pío IX con ese motivo, durando ocho días la festividad, y erigiendo después el P. Bosco una Asociación en honor de María Auxiliadora, aprobada é indulgenciada por el

mismo Pontífice. El celoso sacerdote había visto en sueño ésta iglesia con todos sus detalles, y por eso cuando le ponían dificultades dulcemente sonreía, como seguro del resultado.

—¿Qué más hay que notar en ese templo?

—Que la Virgen María indicó al P. en donde se había de levantar, en Valdocco, que quiere decir Valle de los occisos, por que allí se inmolaba á los mártires, y la Virgen Santísima le significó igualmente el lugar del martirio de los santos Adventor y Octavio á quienes dedicó una capilla.

—¿Y en que otras ocasiones intervino María Auxiliadora?

—En muchas, y de un modo maravilloso. El P. hizo una visita al barón Cotta, banquero de Turín y senador del Reino; estaba moribundo y le dijo: ¿que hariais si María Auxiliadora os sanara? Daria, respondió, por medio año, cuatrocientos pesos mensuales para su iglesia. Tres días después, el mismo enfermo llevaba la primera partida. Otra vez le llama un anciano rico, muy enfermo que tenía tres años de cama. El P. necesitaba en aquel mismo día seiscientos pesos para su iglesia de María Auxiliadora. Propuso al enfermo que ofreciera esa suma y se excusó con que sería preciso ir él mis-

mo al banco á recabarla: el P. Bosco le dice que no es obstáculo; manda traer la ropa para vestirse, y como no la había, fué preciso comprarla. Y el enfermo de tres años de cama, se levanta baja las escaleras, y bueno y sano toma el coche para ir al banco á traer la suma consabida. Una señora escribió al P. para que le alcanzase el que se le quitara el horrible miedo que á la muerte tenía, prometiendo dejar sus bienes á María Auxiliadora, y servirla mientras viviese. El P. contestóle: “Os aseguro que María Auxiliadora os concede la gracia deseada. Cumplid vuestra promesa y la Santísima Virgen cumplirá la suya.” La marquesa la cumplió, y pasado algún tiempo, quiso hacer confesión general, y después murió llena de alegría. No acabáramos si quiesémos decirlo todo. María Auxiliadora, es la celeste interventora de la Obra Salesiana la que por lo tanto, tiene tambien en su favor la segunda señal de las Obras de Dios: la intervención de su Santísima Madre.

VII.

La persecución—La de los buenos—La de los malos—Tentativas de asesinato—El Gris—Las Calumnias—La persecución del Demonio —Tierra, agua y fuego.

—Y qué decís de la tercera señal de las Obras de Dios?

—Que és la persecución.“ Si á mi me han perseguido, á vosotros también os perseguirán,” ha dicho el divino Maestro, (Joan XV. 20.) y apenas puede una obra reconocerse por suya si no lleva este sello, que es el de la cruz. La persecución viene de los hombres, tanto de los buenos como de los malos, y persecución de los demonios; ninguna de ellas ha faltado á la Obra Salesiana; luego es una Obra divina.

—Pasad á demostrarlo.

—La persecución de los buenos es la más terrible y la más dolorosa porque viene de donde menos debería esperarse. Ya hemos visto que no faltó esta persecución á la Obra. La piadosa marquesa de Barolo arroja á los niños, el Alcalde Cavour intenta cerrar sus clases, los vecinos de las casas que ocupan se quejan, el buen Capellán de San Pedro los denuncia, y el mismo clero y los párrocos muchas veces creen conculcados sus derechos, acerbamente se lamentan de ello y acuden á los superiores. Los amigos le abandonan y creen su razón trastornada; por fin, graves sujetos creen deber encerrarlo como loco. Pésese cada cosa de por sí, y se verá cuan terrible género de persecución es hallar hostil á quien debía ser amigo.

—¿Y la persecución de los malos?

—Esta es más franca y más obstinada porque falta la buena fe que puede haber en los buenos. La Obra Salesiana fué perseguida en su jefe, á quien odiaban los Valdenses, y á quien quisieron no pocas veces quitar la vida. Carlos Alberto dió muchas franquicias á estos sectarios y á los judios, y comenzaron á calumniar al clero tan horriblemente que se perseguía á los sacerdotes con encarnizamiento en especial á los celosos y activos. En el barrio de Valdocco madriguera de gente mala, jugadores, bebedores, rateros, odiaban de muerte al P. Bosco y á su Obra. De aquí las tentativas contra su vida.

—Y cuántas veces hicieron esas intentonas?

—Muchas: Un día haciendo el catequismo á los niños, abiertas las ventanas, tiráronle de fuera un balazo que agujeró la sotana, y pasando entre el brazo y un costado fué á embutirse en la pared. El P. dijo que era un pobre músico y que la Virgen le había defendido. Otra vez estando también con los niños, se precipitó sobre él un asesino, puñal en mano, y escapó por milagro. Una tarde le llaman para una confesión de un enfermo; comienza á oscurecer; los suyos no